

**Introspección, memoria, suspenso
(sobre *Recuerdos durmientes* de Patrick Modiano)***

Silvia Calí
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina



Patrick Modiano, nacido en Boulogne-Billancourt al oeste de París en 1945, está considerado uno de los novelistas más destacados de la narrativa actual. Galardonado en 2014 con el Premio Nobel de Literatura, recibe, con anterioridad, otras distinciones que ya lo señalan como escritor afamado. Se le otorga el Gran Premio de Novela de la Academia Francesa en 1972 por *Los bulevares periféricos* (*Les Boulevards de ceinture*), el Premio Goncourt en 1978 por *La calle de las tiendas oscuras* (*Rue des boutiques obscures*), entre otros.

* Modiano, Patrick (2015). *Recuerdos durmientes*. Traducción de María Teresa Gallego Urrutia. Barcelona: Anagrama. 112 p. ISBN 978-84-339-8012-0

Autor de aproximadamente treinta novelas, su producción narrativa comienza con *La place de l'Étoile* en 1968, traducida al español como *El lugar de la estrella*. Sigue una amplia trayectoria de escritura, hasta que en el año 2017, Gallimard publica *Souvenirs dormants*, editada por Anagrama con el título de *Recuerdos durmientes* en junio de 2018 e impresa, por primera vez, en Argentina en julio de 2018.

En 2017, comparte la publicación de *Recuerdos durmientes* con *Nuestros comienzos en la vida (Nos débuts dans la vie)*, pieza de teatro publicada también por Gallimard, ambas en octubre de este mismo año y con aportes autobiográficos que rememoran a *Un pedigree (Un pedigree)*, obra que contiene la clave de sus novelas.

Recuerdos durmientes, obra traducida al español por María Teresa Gallego Urrutia, es la primera novela de Modiano después de la recepción del premio otorgado por la Academia sueca. Según la traductora, no se trata de un autor de masas y en su literatura sabe crear ambientes asombrosos con pocas palabras, rasgos que aparecen en este último libro que trata de fragmentos de vida que despiertan para ser evocados a través de un yo introspectivo por medio de la memoria y el recuerdo desde su presente del año 2017. Modiano regresa casi cincuenta años en el tiempo para reproducir aquellos lejanos episodios que desde los diecisiete años marcan su vida.

Novela corta, ambigua, intrigante, estructurada en capítulos sin numerar –son veintiún apartados breves– que presenta un narrador en primera persona, “un día en los muelles, me llamó la atención el título de un libro, *El tiempo de los encuentros*” (7). El lector de inmediato comprende que ese narrador, también protagonista de la historia, representa al mismo Modiano, quien aporta hechos basados en lo autobiográfico y une a “la retórica de la memoria” y a “la escritura de los recuerdos” imprecisos episodios ficcionales.

La novela se ubica en el tiempo joven del escritor, en la década del 60 y parte de la del 70. Se diferencia de otras obras que tienen como marco la Segunda Guerra Mundial, sobre todo, el momento de la Ocupación alemana en el país,

hecho que siempre revive porque se relaciona con sus orígenes; él mismo dice “soy un producto de ese período”.

El lugar también pertenece al autor. Para Modiano, París es el lugar de su infancia, de su adolescencia y el de toda su vida; lugar donde quedan grabados impresiones, sentimiento, es el lugar donde fija en su mente calles bulevares, plazas, cafés: “calle de Fontaine, plaza Blanche, plaza de Pigalle, calle de Frochot” (8), nombres, todos, que pertenecen a la geografía de París y que dan a la ficción un carácter de verosimilitud.

El comienzo del libro aproxima al lector a una verdadera novela autobiográfica. Patrick Modiano refiere acerca de su vida adolescente. Solo tiene catorce años, es el final de la década del 50, rememora sus miedos, sus recuerdos, su soledad “por las calles en los días libres” (7) fuera del internado, y, sobre todo, la ausencia permanente de sus padres, ocupados, él en sus negocios, ella entregada a una obra en un teatro de Pigalle. Ausencia que Patrick Modiano sufre, profundamente, criado por sus abuelos maternos y, más tarde, protegido por Raymond Queneau, quien lo inicia por el camino de la literatura.

La ficción refiere el sucesivo encuentro del yo narrador con seis mujeres de vida solitaria extraña, enigmática, que construyen historias que se entrecruzan, se suspenden, sin un final que cierre cada episodio, a veces, más simple, con leve intensidad de la intriga mientras que en otros la trama se torna más compleja, crece en suspenso generándose un ámbito más enigmático. Algunas de estas mujeres han aparecido ya en otras novelas como Geneviève Dalame en *Accidente nocturno* (*Accident nocturne*, 2003) o Madeleine Péraud quien figura en *Las desconocidas* (*Des inconnues*, 1999).

El misterio, la memoria, el recuerdo, el suspenso constituyen los ejes temáticos principales debido a la intervención de esas figuras que entablan, inevitablemente, en la adolescencia y juventud del narrador algún extraño suceso. Con Martine Hayward, quien acostumbra a hacer reuniones en su casa, los domingos por la noche, con los llamados “noctámbulos” el narrador, que concurre allí cuando tiene veinte años refiere que: “no me encontraba del todo a gusto.

Volvía a sentir una sensación de culpabilidad, como si aún estuviera estudiando: en vez de volver al internado, me había fugado” (8). Tal vez este disconformismo en casa de Martine anticipe un hecho infortunado hacia el final de la novela.

Sin embargo, los sábados cuando no está en el internado de Alta Saboya, se ubica en la calle de Spontini, frente al edificio donde vive la hija de Stioppa, a la que nunca conoce y solo escucha su voz por teléfono. En ella, deposita su confianza, creyendo que puede ayudarlo a entender a su padre.

Mireille Urúsov, residente en España, es amiga de su madre a quien la unen intereses comunes, ocupa el departamento materno en París. Es el año 1962. Con Mireille descubre un mundo nuevo, conoce “un cabaret de la calle de Les Saints-Pères” (14) y, en el metro que se toma en la estación del Louvre, visitan los barrios parisinos ubicados hacia el oeste o cruzan juntos “el puente de Les Arts y, luego, la plaza de Saint Germain-l’Auxerrois” (16). En aquella oportunidad, el joven decide no volver al internado. Piensa en viajar a España. Tal vez Mireille lo inspira para pensar en esa posibilidad y es entonces cuando se preanuncia el tema de la fuga para escapar de la tutela de sus padres en aquel momento.

Con Genèvieve Dalame, Madeleine Péraud y la Señora Hubersen, la trama se torna más compleja. Ante la desaparición de una de ellas, siempre se produce un reencuentro, y es justamente con el narrador con quien se crea siempre el vínculo, acentuándose la incesante intervención de la voz narradora que se abstrae, muchas veces, de los sucesos para dar cabida a la introspección, de donde surgen los recuerdos que la memoria le proporciona, expresados mediante el monólogo interior.

Geneviève Dalame trabaja en los Estudios Polydor, ambos frecuentan un café al final del boulevard de La Gare. La acción transcurre hacia mediado de los años 60. El narrador la conoce “en una librería de ciencias ocultas de la calle Geoffroy-Saint-Hilaire” (19). Él también se interesa por este tema, pero no con la intención de someterse a la práctica de doctrinas secretas, sino por el solo hecho de sentirse atraído por ese conocimiento, para él no habitual. Según Madeleine Péraud,

Geneviève es extraña, considera que “tiene una forma muy peculiar de vivir como si de vez en cuando estuviera ausente de su vida” (42).

El yo protagonista regala a Geneviève el *Diccionario práctico de las ciencias ocultas* de Marianne Verneuil y una novela, cuyo tema, el esoterismo, se titula *En memoria de un Ángel*, libro clave para quienes participan de ese mundo arcano. Él se sorprende cuando encuentra el mismo libro en casa de Madeleine. Con la intención de ganar un adepto, Geneviève ejerce una conexión entre el narrador y “la doctora Péraud”—como ella la llama— y propone un encuentro deliberado entre ambos.

Para el autor narrador, Madeleine Péraud es una mujer inteligente. Le atrae su presencia, por lo que decide ir a su casa tal como lo hacía todos los jueves con Geneviève: “vivía a la entrada de la calle de Val-de-Grâce, en el número 9” (28). Con anterioridad, Madeleine le ha entregado el libro *Encuentros con hombres notables*, que él conoce desde la época del internado de Alta Saboya: “... por la zona de la meseta de Assy... no muy lejos de Megève” (38). En ese encuentro, el motivo de conversación es esta obra de Georges Ivánovich Gurdjieff, “un maestro místico”, escritor y compositor armenio, nacido a fines del siglo XIX. Para bien del narrador, en una ocasión escucha que: “Hablaban de grupos y la palabra grupo me intrigó” (38). Eran las reuniones en casa de Gurdjieff, en París, en la calle de Les Colonels Renard. Esta palabra es la que inquieta el pensamiento del protagonista, porque confirma que se trata de la existencia de una secta.

Un recuerdo borroso viene a su mente: es el de la “Señora Hubersen”. La encuentra, después de tres años, en un restaurante del boulevard de Gouvion-Saint-Cyr. Relacionada con el mundo de la danza, asisten a “una fiesta en honor de las bailarinas y bailarines” (59) cerca de la dársena de La Villette. El yo narrador recuerda que posee en su casa cuadros de máscaras de África y Oceanía, de telas de indias. Este es el motivo por el que le pide que la acompañe a Versalles, pues un hecho insólito le preocupa, pues tiene miedo de encontrar las máscaras, “me observan y no tienen buenas intenciones” (68) ¿Por qué tanta inquietud hacia algo

que ya era habitual para ella? ¿Son, acaso, formas espectrales que la acercan al sufrimiento o a la iniquidad?

Hacia el final, la historia se centra en la fuga, fuga de los internados, de París en un tren nocturno cuando debe presentarse en el servicio militar: “me gustaría entender por qué la fuga era, como quien dice, mi forma de vida. Y me duró bastante tiempo, diría que hasta los veintidós años” (72).

El tema de la fuga aproxima la obra a la novela policial. Hay tensión y suspenso. Pues una joven llama al narrador por teléfono para pedirle su ayuda. Él no conoce su nombre. Ella ha cometido involuntariamente un crimen. Él se compromete a ayudarla bajo riesgo de que se entienda que es cómplice, pero no teme consecuencias y ambos emprenden la huida por distintos lugares de París. En una entrevista sobre esta obra, se le pregunta acerca de la doble significación de la fuga. Modiano responde: “Ellas pueden ser contradictorias: fuga pero también retorno en sentido musical. Yo creo que sin darme cuenta mis novelas son ensayos de escritura, de repeticiones o de estribillos como en la música” (Gallimard).

En *Recuerdos durmientes*, la efectividad de lo real, presente por las referencias autobiográficas y la irresolución de lo ficcional representada por la singular intervención de las mujeres en esas historias –fragmentarias, sugerentes– quedan dentro de un espacio dudoso, incierto y, aunque las personas y las palabras también se olvidan, existe, según él, un “eterno retorno” para la recuperación del pasado.

Quien se ha aproximado a la narrativa de Patrick Modiano, reconocerá que en *Recuerdos durmientes* no innova ni en su técnica narrativa, ni en su temática recurrente, particularidad que justifica por haber nacido en 1945, “me volvió más sensible a los temas de la memoria y del olvido” (discurso Nobel). *Recuerdos durmientes* no es un libro más sino la confirmación de lo que ya ha escrito y cómo lo ha escrito: “el mío es un trabajo de estilo elíptico. Emotivo por las frases simples” (*El País*). El lector encontrará que la propia historia de yo narrador cobra mayor interés que la ficción misma, es una obra en la que redime su propia literatura por esas constantes evocaciones –las suyas– que crean un entorno de

misterio, de suspenso, de sueños, esos sueños dirigidos según la obra de Léon d'Hervey de Saint-Denys: "donde se explica que es posible interrumpirlos en cualquier momento, e incluso desviar su curso" (69).